

IMAGINA QUE ERES DIOS...

por Francisco-Manuel Nácher

Imagina que eres Dios. Y decides crear al hombre. Por supuesto, para ti, que vives en un eterno ahora, no existen ni el tiempo ni el espacio. Pero, si decides crear al hombre y dotarlo de un cuerpo físico, tendrás que concebirlo con una forma concreta y ocupando un espacio determinado. Y lo mismo ocurrirá si lo quieres dotar de un cuerpo etérico, otro de deseos y otro mental.

Y, claro, esa forma, en sí misma, ya será una limitación, porque eliminará todas las otras infinitas formas posibles. Y el espacio que ocupará también eliminará todas las otras posibilidades espaciales.

Eso será desde tu punto de vista. Pero ¿y desde el punto de vista del hombre, tu criatura?

Si prevés que evolucione a lo largo de miles de vidas en las que irá perfeccionando sus vehículos y despertando su espíritu, no podrás evitar que ese ser acabe teniendo conciencia del tiempo y del espacio.

Porque, de otro modo, no podría saber que ha mejorado, ya que cada mejoramiento lo es comparado con un estado anterior y para ser consciente de ese mejoramiento hay que recordar el estado anterior y saber que a ese estado le ha sucedido el estado actual. Y ello ya supone la conciencia del tiempo, que no es más que una sucesión de estados de conciencia. El hecho de recordar los distintos estados de conciencia nos hace “caminar” en el tiempo, que no es, por tanto, más que una alucinación, una percepción imaginativa. Pero nada real.

Y con el espacio ocurrirá lo mismo: Que ese hombre recordará las distintas percepciones que ha ido teniendo y que le harán apreciarlas como “espacio” en el que ha vivido y vive su vida, cuando el espacio, en realidad, no existe.

¿Comprendes ahora que eres un espíritu y no un cuerpo o una serie de cuerpos?

* * *